



MONTERREY, N.L. DOMINGO 15 DE FEBRERO DE 2015

Carlos Alejandro / Olga de León

Cuando la música se vuelve personaje

ROCKOLA

Desde la rockola se escuchaba el sonido de una banda norteamericana, setentera, "sort of blues" y psicodelia, que a su vez me recordaba la voz nostálgica y desgarrada de Edith Piaf. En ese lugar había conocido, meses antes, a Herm Dan: un compositor educado en Francia que admiraba a Gerard Grisey, sobre todo por su obra de música contemporánea "Les espaces acoustiques". Sin embargo, su pieza en nada se relacionaba con las armonías rocanroleras que se escuchaban en ese momento en el cuartucho blanco, conocido en el vecindario como Café Martell.

Al arribar a las ocho de la noche, me había percatado de la presencia de una joven pareja de extranjeros sentados en la mesa situada justo en el centro del lugar; cenaban tacos dorados o algo así; asunto extraño, pues, para esa hora, lo común era que las botanas preparadas a mediodía se hubiesen acabado. De cualquier manera le pregunté al mesero. Quizás fue un error, porque luego del caldo de pollo con verduras servido en mi mesa, tuve que aceptar una enorme torta de pierna de cerdo por la que pagué cincuenta y cinco pesos.

Luego de un rato, la pareja rusa se metió en el cuarto de fumadores. No supe más de ellos. Quisiera asegurar que lo soñé, quizás que lo vi o que solo lo imaginé despierto, pero no puedo: el ruso salió del Martell cargando con dos maletas. Lo que sí recuerdo era que ella brillaba por su gran belleza. ¿Sería, entonces, ella la que abandonaba el lugar, enfundada en las ropas de él? Poseía la complexión y estatura perfecta para alguien como yo. Ni extremadamente delgada, ni extremadamente baja. De una de las maletas, repito, ignoro si lo soñé o no, escurría un líquido o crema de color rojo, quizás parecido a vino tinto ligero o rosado. En ese momento, no me preocupó. Desde que el capitalismo había invadido a Rusia durante la década de los noventa, aquel país se había convertido en EL REINO DE LA MAFIA. No me extrañaba, pues, que la pareja tomase sus vacaciones, de vez en cuando, en Santiago.

Lo verdaderamente extraño del asunto comenzó cuando desde la rockola pude escuchar la canción "Fly me to the moon", pero no en la voz de Frank Sinatra, sino en otra, un tanto fantasmal y femenina, y cuyo espíritu musical precisamente parecía salir en forma de vapor por la bocinas del aparato. La mujer cantaba una estrofa en inglés, alternando la siguiente en francés. Pero siempre con ese acento ruso que a mí me parecía familiar desde hacía una hora. Sin embargo, de no haberme dejado influir por la imagen de la pareja rusa, hubiese pensado que la cantante era negra. Más al acercarme a la pantalla de la rockola buscando la portada del disco, encontré un rostro blanco de mujer evidentemente eslava, lo digo por sus facciones; además, de ojos azules y como de treinta años, diez más que la hermosa pareja del ruso, aunque igualmente atlética.

Del otro lado, en otra esquina del Café Martell, un hombre de barbas blancas parado junto a la barra, el mismo individuo que pagaba las fichas que se depositaban cada tres canciones en la rockola, seguía tamborileando con los dedos junto a su vaso de vodka, al tiempo que leía un libro de cuentos: leía a Chéjov, según descubrí mientras daba una obligada caminata rumbo a los baños.



Al regresar a la mesa, y justo unos segundos antes de que el jefe de meseros saliera despavoridamente del área de fumadores pidiendo auxilio y con los zapatos blancos empapados en sangre, fue que me pregunté por la pareja de rusos. El tamborileo se detuvo. La canción que escuchábamos se moduló, armónica y estilísticamente, hasta que comenzamos a escuchar un nuevo tema. Ahora, la misma mujer cantaba en ruso, pero a dueto con la voz de tenor de un hombre eslavo.

"COMO YO TE AMO"

Esperaba con la ilusión a medio morir, como quien sabe de antemano que la espera acabará en desencanto. Y no es que lo supiera realmente, más bien lo intuía. Su espíritu femenino acostumbrado a las desilusiones, una vez más le anticipaba que nada debía esperar. Mientras, escuchaba algunos de sus cd's favoritos de la era del final de los setenta, música pop, expresión sentimental compartida por muchas mujeres, "I will survive" y "Never can say Goodbye" con Gloria Gaynor, acababa la rola y volvía a ponerla, la música guiaba sus ideas.

Había pasado mucho tiempo, más de ocho años y el hombre no daba señal de vida: no se había comunicado por teléfono ni había escrito mensaje alguno. Se fue una noche, estaba iracundo, como solía ponerse cuando se le preguntaba de dónde venía o por qué había tardado tanto en regresar.

Ese día —como desde hacía varios años atrás— se levantaron las voces, se lastimaron de palabra, se lanzaron

miradas llenas de desamor y finalmente, uno tomó la determinación y la otra lo aprobó: "...hoy sí me voy; ¡esto ya es intolerable!" —"Pues vete, nadie te detiene"; —dijo la mujer. Y aquella noche fue la última que se vieron.

Nada más supo de él; aunque había regresado a los dos días, ya que aún tenía las llaves de la casa; entró y sacó una gran parte de sus pertenencias: ropa, herramientas, algunos papeles, otras cosas que solo a él le pertenecían. Luego, tuvieron que pasar más de seis o siete días cuando, de igual forma, a hurtadillas, en horas que los hijos estaban en la escuela y ella en el trabajo, regresó por el resto de sus enseres que más le importaban; nada material que no le perteneciera, se llevó. Tampoco en esta visita inesperada, pero bien planeada para no ser visto, dejó ningún mensaje; se fue en silencio... Y en silencio seguiría por más de ocho años.

Hasta que un día, recordó que había tenido una familia, esposa e hijos.

Aquella mañana, fue ella quien recibió la noticia por teléfono, alguien le avisaba que el padre de sus hijos, el mismo que durante muchos años le guardó fidelidad, hasta que poco a poco, casi imperceptiblemente, la relación se fue enfriando y se volvió insostenible para ambos, quería verlos.

— ¡Aló!, sí, ella habla. ¿Quién es usted? ¿Cómo dice, que si...? No entiendo, explíqueme quién es usted y qué relación guarda con ese señor... - Silencio... -hasta que de nuevo, la misma voz femenina, añadió: -Mire usted, yo, es decir, mi nombre no importa; solo

debo comunicarle que quien ha sido su esposo, pues sé que jamás se divorciaron, me ha pedido le diga que irá a visitarlos mañana domingo a medio día, que le ruegue lo reciba, que nada debe temer.

Ella, la otra hora esposa, quiso decir algo, más bien mucho, pero las palabras se le murieron antes de salir de su garganta. Sí, la inesperada llamada la había sorprendido tanto que solo atinó a decir: —"bien, lo esperaremos".

Y, allí estaba, esperando por un fantasma que ya llevaba más de tres horas de retraso, los hijos se fueron. Tenían sus compromisos, ya no eran unos niños y pocos recuerdos gratos guardaban del padre, por más que su madre trató de mantener en ellos una memoria fortalecida con las mejores vivencias de sus años juntos.

En aquel instante, mientras escuchaba a Shirley Bassey entonando "This is my life", el timbre de la puerta sonó. Dudosa, sin saber todavía qué reacción tendría al verlo nuevamente, después de tanto tiempo, se encaminó hacia la puerta. No tuvo que abrirla, alguien introdujo la llave en la cerradura que ella jamás cambió, y simplemente entró...

— ¡Hola!, dónde andas, ya regresé; te compré tu revista y el periódico. ¿Estás lista? ¿Y los hijos? No me digas, se nos adelantaron a la fiesta.

— Sí, solo tendrás que esperarme un par de minutos, estoy terminando de escribir, no tardo.

— No hay prisa, yo te espero. ...Y la atmósfera se llenó con "Los sonidos del silencio, era una de las favoritas de ambos.



Miguel Ramos Arizpe

Miguel Ramos Arizpe, Benemérito de la Patria por su labor en el proceso de independencia de México.

Sus extensos estudios en leyes le permitieron participar en la comisión nacional para redactar la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1824, además fungió en papeles políticos importantes para el país.

En enero de 1803 se ordenó como sacerdote, distinción que recibió de manos del obispo de Monterrey. Tras ello, se trasladó a la diócesis regiomontana en calidad de capellán, familiar y sinodal del obispado. También ejerció la docencia en el Seminario de Monterrey.

Fue nombrado promotor fiscal, defensor de obras pías y primer catedrático de derecho civil, así como canónico en el Seminario de Monterrey. Viajó a México, donde cursó la carrera de jurisprudencia y se recibió como abogado en 1810. Más adelante alcanzó el grado de doctor en leyes.

Fue miembro del Ayuntamiento de Saltillo, y en septiembre de 1811 fue electo diputado por Coahuila a las Cortes de Cádiz. Ahí expresó una posición que tendía a la independencia de la Nueva España, e hizo una decidida defensa de la libertad de imprenta.

Sus avanzadas ideas liberales y de independencia, lo condujeron a ser perseguido y encarcelado en mayo de 1814 por órdenes de Fernando VII, acusado de estimular las insurrecciones de Chile, Buenos Aires, Caracas, Santa Fe, Quito y México.

Ahí se mantuvo hasta 1820, cuando triunfó la revolución encabezada por Rafael del Riego. Una vez libre, radicó en Madrid, donde fue electo diputado a las nuevas Cortes, además de ser nombrado chantre de la Catedral de México.

Cuando regresó a México en 1821 fue electo diputado por Coahuila al primer Congreso Constituyente y en 1823 presidió la comisión que formuló el proyecto de Constitución Federal, que posteriormente fue aprobada y dio origen a la Constitución de 1824.

Entre 1832 y 1833 volvió a ocupar el ministerio de Justicia y Negocios Eclesiásticos, y por un mes el ministerio de Hacienda en el gobierno de Manuel Gómez Pedraza. Todavía en 1842 fue diputado al Congreso constituyente, sin embargo, falleció en la Ciudad de México el 28 de abril de 1843.

ad pēdem literae

No hay que confundir nunca el conocimiento con la sabiduría. El primero nos sirve para ganarnos la vida; la sabiduría nos ayuda a vivir.

Sorcha Carey

letras de buen humor

Ser mujer es una tarea terriblemente difícil, porque consiste principalmente en tratar con hombres.

Joseph Conrad

En interiores...

La amistad

Oscar G. Baqueiro

Página 2

La necesidad de recordar a Anna

Roberto Herrscher

Página 3

La Voz del Papa

O. Felipe Bacarreza

Página 4